

El Baluarte

Subscripción.—Sevilla: Un mes 2 ptas.—
Un año, 20 ptas.—Provincia: Tres meses, 7/50
Ptas.—Un año, 25 ptas.—Pago adelantado.
Número atrasado, 25 céntimos de peseta.

DIARIO REPUBLICANO

REDACCION Y ADMINISTRACION

Lagar núm. 5.

NÚM. 69

Sevilla—Jueves 26 de Marzo de 1903

AÑO XXVII

NOTA DEL DIA

La Primavera, con sus brotes naturales, nos ha traído también algo que trasciende a un hermoso despertar en la vida de las ideas.

Los ecos ensordecedores del entusiasmo levantado en Madrid por la palabra mágica del gran tribuno y pensador ilustre D. Nicolás Salmerón y Alonso, en la Asamblea republicana, llegan a las provincias como clarín bélico que incita a la pelea....

Las huestes monárquicas, los seides de un pasado bochornoso que ha echado sobre España el mayor de los baldones, el de la cobardía, miran con ojos espantados ese reverdecimiento con que se muestra ante la faz del país la idea republicana, a la que no han sido bastantes, para matarla, las dádivas, las traiciones, los encumbramientos inusitados, las libertades conquistadas.... Por uno que se vendía, dos se sacrificaban. El hueco que dejaba la muerte de un antiguo adalid, era cubierto por un neófito.

Luchas, persecuciones, ruínas, hambre.... ¡nada ha podido apagar ese fuego sacrosanto que encendiera en los corazones aquella revolución que echara a rodar un trono apollillado por los años y prostituido por los vicios!

Resurge de nuevo de entre sus cenizas el ave Fénix de la idea republicana; las huestes dispersas se congregan a una voz, se confunden en un abrazo.

El guerrero, el hombre de ciencia, el artista, el menestral, el miserable siervo del terruño, el que sufre toda la coyunda que impone ese Estado absorbente a beneficio de las clases explotadoras, todos reviven, todos se manifiestan, todos exclaman:—¡Presente!—a la hora de pasar lista.

La juventud entusiasta, la que creíamos entregada en poder del jesuitismo, se levanta animosa, con todos los ardores de la sangre nueva, y desde las aulas, en que la atrofian el cerebro de rutinas y bestialidades, sale a la calle a confundirse entre el aura popular, a refrescar su frente en ese aire vivificante de libertad, redención y justicia, que surge de no se sabe dónde, pero que se ve llegar, haciendo bambolear los edificios más seculares, las instituciones que parecían más arraigadas.... Cansada de aguantar ese chaparrón de insulseces con que los *tomasistas* y *agustinistas* duermen las inteligencias tempranas para explicarlas los que ellos no entienden, lo que es incomprendible y nada resuelve para la vida presente ni para la vida futura, buscan en el ambiente de las ideas modernas el hierro que ha de dar a su sangre la fortaleza, y el fósforo que ha de encender en su cerebro la luz de la verdad.

¡Saludemos con toda la efusión de nuestra alma ese revivir impetuoso que comienza a alborear en la primavera de 1903!

¡Abajo las estúpidas tradiciones que hicieron de nuestro valor una fábula y de nuestra hermosa España un cojín sobre el que todavía se posan las sandalias de un hombre que a sí mismo se titula representante de un Dios.... cuando sólo representa la intolerancia, la avaricia y la mayor criminalidad.

J. RODRÍGUEZ LA ORDEN.

Murmuraciones

Los republicanos nos hemos puesto de moda.

No hay rincón, alumbrado o a oscuras, en donde no se hablo del grandioso acto realizado ayer en Madrid por el partido republicano español.

Es algo significativo que, mientras todos los monárquicos se tiran el cetro y la corona a la cabeza por quitame allá este acta, el partido republicano español se haya reunido en grandiosa Asamblea para nombrar su jefe.... quien tiene la misma historia que un Silvela cualquiera.

Entre don Nicolás Salmerón y la pandilla que gobierna no hay diferencia alguna.

Las adhesiones a la Asamblea republicana se descomponen del modo siguiente:

93 representantes en Cortes.
67 periódicos.
64 catedráticos.
70 casinos, centros y círculos.
1.900 comités, grupos y juntas republicanas.
150 idem socialistas.
62 sociedades obreras.
60 librepensadoras.

Las representaciones, en total, son 4.500.

Hay que hacer una advertencia importantísima:

Entre los sesenta y cuatro catedráticos republicanos no hay ningún Casso.

Levanta el espíritu la lectura de las reseñas que hacen los correspondientes de la prensa de gran circulación.

Todos están conformes en que el acto ha resultado grandioso, digno del gran partido republicano español.

A los telegramas remitidos por los representantes del partido republicano de Sevilla, añadiremos nosotros el siguiente, que nos fué remitido anoche por nuestro Director:

“Asamblea republicana duró una hora. Las adhesiones recibidas suman 4.500. Inmenso entusiasmo. Orden perfecto. Indescribible aclamación a José Nakens. El discurso de Salmerón, interpretando las unánimes aspiraciones de los asambleístas, fué objeto de una ovación delirante. Declaración categórica de conquistar el Estado haciendo uso de todos los medios fué acogida con vivas entusiastas. Conceptúase por los adversarios como el acto más importante celebrado durante los treinta años de restauración.”—GIRONÉS.

En tanto los republicanos españoles se unían en un estrecho abrazo, el ministro conservador se deshacía como la sal en el agua.

El señor Villaverde ha presentado la dimisión.

Afortunadamente para la monarquía, como en España cualquier dueño de Casa de préstamos es un buen hacendista, detrás de cualquier puerta se encuentra uno.

Y esta vez dió Silvela, de manos a boca, con el señor Rodríguez San Pedro, persona que sabe sumar, restar y multiplicar primorosamente y con gran soltura.

Soldado, pues, el ministerio, éste seguirá funcionando hasta la crisis próxima.

Se dice que en el Palacio en el Palacio de Oriente, se ha ordenado que se embalen las alhajas y los muebles por si hay que marcharse pronto.... ¡El temporal ya se siente! ¡Y se tiembla en las alturas porque el cimientó se mueve!

Un ministro del Señor que ha resultado borracho, pendenciero, juerguista y mala sangre.

El hecho ha ocurrido en Madrid:

“Ha sido denunciado al juzgado un escándalo ocurrido en la madrugada anterior en las ventas del Espíritu Santo, promovido por una reunión, de la que formaba parte un cura.

Este dió una patada en el vientre a una joven, que cayó al suelo, hiriéndose.

Ha sido detenido el agresor, que se llama don Manuel Mir, y ejerce su misión en el cementerio del Este.”

¿Un cura enterrador?
Ya no me extraña el suceso.
Está obligado a llevar gente hacia allá, hacia el cementerio, para cobrar buen jornal.

Si desde Madrid nos marchamos a Gerona, nos dicen allí:

“Un clérigo de esta capital se encontró en la calle a una mujer que vivía maritalmente con un sujeto.

Sin causa conocida la emprendió a pu-

ñetazos y puntapiés con ella, hiriéndola gravemente.

La mujer se hallaba en cinta.

Costó gran trabajo sujetar al clérigo.

El público trató de lyncharle y, a no ser por la oportuna intervención de las autoridades, lo hubiera realizado.

Ante la indignación del público, el clérigo empezó a vociferar.

Las autoridades le libertaron.

Reina gran excitación.”

Buena. Y a todo esto, ó en presencia de todo esto, ¿qué se le ocurrirá decir al Dios de todo lo creado?

¿Qué tropa indigna es esta que tiene aquí de representante?

Habrà necesidad de que las madres, para asustar a los chiquillos, no lo hagan diciéndoles:—¡Duérmete, que viene el bú!—sino:—¡Callate, que viene el cura!

Un articulista, ocupándose en las elecciones venideras, exclama refiriéndose a Madrid:

“Posteriormente, dicen los telegramas que gran número de capitalistas conservadores han constituido un fondo para derrotar a los republicanos, contando ya con un millón de pesetas. El hecho no puede ser más canallesco. Ya lo sabe el país: la política del Gobierno en estas elecciones será una flota armada en corso.

Un vivaque de bandidos adinerados busca el éxito contando con que se venda la masa pátida y hambrienta del pueblo. Desgraciadamente, los que se entregan por dinero son siempre una familia numerosa: los ladrones, los estafadores, los falsarios, los saltadores, los asesinos.... Pero con éstos no basta, y el pueblo no se vende.”

¡Si no es eso!

Si fuera verdad que ganaran las elecciones con dinero, en el pecado llevarían la penitencia.

¡Pero si no es así!

Las ganan por mediación de los alcaldes boriccos y ladrones, quienes, con tal de que los dejen enriquecerse con los dineros de Propios, venden a Dios padre y burlan todas las leyes habidas y por haber.

Nuestro querido colega *El Liberal*, siguiendo el ejemplo de la prensa moderna, que ha dado en abrir concursos, estimulando todas las iniciativas, abrió también uno que se relacionaba con los festejos que habrán de celebrarse, en el próximo mes de Abril, en Sevilla.

El primer premio ha sido declarado desierto.... Lo que prueba que nadie ha dado en el clavo de la invención, no por torpeza, sino porque, en nuestra tierra, es imposible inventar un festejo mejor y más variado que la Feria de Sevilla.

Y todas las iniciativas, y todas las más nobles emulaciones, tendrán siempre que tropezar con ese inconveniente.

Hasta que se convengan las autoridades populares y los particulares invencionistas que lo que hay que hacer es embellecer más y más el festejo más característico, el que nos da más fama, el que es singularísimo entre todos: la Feria de Sevilla.

Así lo han entendido los artistas, quienes, mejor que nadie, pudieran singularizarse por cuenta propia, porque tienen los mejores elementos, y, sin embargo, ellos son los primeros en acudir a embellecer lo que debe embellecerse: la Feria.

Pues bien; nuestro colega, asesorado por un Jurado, ha otorgado dos premios a dos temas, que juzgan ser los mejores y de más fácil realización.

Consiste uno en adornar los balcones de una calle del barrio de Triana por cuenta y gusto de los vecinos, é imponiendo, desde luego, la condición de que en ellos se exhiban las muchachas bonitas. (Las feas deberán de esconderse.)

Consiste el otro festejo en adornar lanchas, barcos, vaporcitos y otros buques de tamaño regular, también por cuenta propia y con la expresa condición de que sean tripulados, no en calidad de marineros, sino en calidad de muestrario, por niñas bonitas. (Las feas vuelven a quedar postergadas.)

Estos proyectos han sido los aprobados, y, por tanto, los que han ganado premios.

¿Cómo habrán sido los otros!

No queremos decir que los dos proyectos mencionados—que han pasado, para su estudio a la Alcaldía—sean irrealiza-

bles, no señor.... pero se necesita para ello lo que Sevilla no tiene.

En primer lugar, el barrio de Triana, como casi todos los barrios extramuros, está habitado por menestrales, jornaleros y gente pobre en su mayoría, que apenas ganan para vivir.

Suponiendo—y es mucho suponer—que esa invención fuera tomada a pechos por los vecinos para darle gusto a cuatro paseantes, ¿qué podían ellos hacer?

¿Adornar los balcones con macetas?

¿Festonearlos con guirnaldas de flores, adornarlos con encajes y colgaduras?

—¡También pueden colocar azulejos!

Si; ¡y también pueden hacer la fachada nueva! Eso querrian los señores propietarios.

Y todo eso, ¿no cuesta bastante dinero y tiempo?

—Sí, señor.

Bien.

Ahora veamos los premios que dará el Excmo. Ayuntamiento al vecino tonto que se atreve a adornar la fachada de su balcón con macetas que no tiene, con galas de que carece y con azulejos que ha de verse precisado a comprar.

200 pesetas.

100 pesetas.

50 pesetas.

Y.... pare usted de contar.

¿Es verdad que este proyecto, sobre no ser viable, carece del sentido de la realidad, ó sea del sentido de hacerse cargo de las cosas?

¿Es que se quiere, hasta para divertir al público, echar la carga de los gastos sobre aquellos que menos pueden sostenerla?

Comprendería ese mismo festejo, pero otorgándole la facultad de gastarse el dinero—mediante el consentimiento de los vecinos, que lo darían con la mejor voluntad—a corporaciones y particulares, ó a los vecinos mismos mediante una cantidad igual.

¡Pero dejarlo a la iniciativa individual, exponiéndola al mayor de los ridículos, es sencillamente una solemne tontería!

En el mismo caso se encuentra el otro festejo propuesto, y tropezamos con los mismos inconvenientes.

Nuestra ria carece de pequeños bajiles que pudieran figurar en ese concurso.

Únicamente podrían hacerlo las compañías navieras, y ninguna de éstas va a torcer el curso de su escala y de sus negocios para darle gusto a un iniciativador.

Mirado, pues, friamente, nuestro querido colega *El Liberal*, al abrir un concurso y otorgar esos dos premios, me parece que ha hecho un pan como unas hostias.

No quiero decir nada acerca de la condición expresa que se consigna en ambos proyectos, ó sea, que los balcones y los barcos sean adornados con mujeres bonitas.... ¿En dónde está el depósito?

Desengáñese el colega, y con él todos aquellos que se expresan el cerebro para inventar un festejo más.

Nuestro campo de acción está en la Feria, y cuando no se quepa—que se cabe y sobra—nos correremos hacia allá, hacia Dos-Hermanas.

Allí están los cimientos del gran festival sevillano, que no tiene igual.

Lo que hace falta es embellecerlo con todas las galas de la fantasía y del arte, ya que la Naturaleza nos presta todas las suyas sin exigirnos contribución.

Todo lo demás es una música ratonera que no puede llevarnos más que al ridículo.

A cada pueblo hay que tomarlo como es.

Y no hay que pedirle al nuestro legiones de artistas, porque no los tiene.

Fíjense en nuestras Exposiciones de Arte con los ojos de la imparcialidad—y no con los ojos de la gacetrilla—y tápanse la cara.

No nos asustemos de nuestra pobreza; pero, después de reconocerla, tratemos de remediarla.

¿A qué engreirnos?

¿Para que nos suceda lo que al burro de la fábula?

CARRASQUILLA.

MAURA Y SU BUFETE, Ó LA MORAL AL USO

Nuestros lectores recordarán que el íntegro, el severo, el Catón austero que ocupa el ministerio de la Gobernación, fulminó contra sus antecesores en el Gobierno acusaciones tremendas, que contribuyeron no poco á la caída del partido liberal, sustituyéndole en el Gobierno la actual conjunción, de que es factor importantísimo el notable abogado, el integérrimo político que sacrificó en aras de la patria (son sus palabras), además de su tranquilidad y bienestar, los pingües rendimientos de su gran bufete.

Pues vean nuestros lectores por dónde una desgracia lamentable, una noticia triste, el fallecimiento de otro abogado distinguido, ha venido á dar en los blandos al gran austero.

De *La Correspondencia de España* correspondiente al día 22 (edición de la noche), copiamos el suelto siguiente:

«Ha fallecido el señor D. Joaquín Buitrago y Hernández, magistrado de la Audiencia y jefe del bufete de D. Antonio Maura.

Reciba su distinguida familia la expresión de nuestro más sentido pésame.»

Don Antonio Maura, con bufete abierto y á su frente un magistrado, nada me nos que un magistrado de la Audiencia.

Pero también tomamos la noticia de *El Imparcial* del día 23, que atenúa algo lo dicho por *La Correspondencia*:

«Ha fallecido el notable abogado don Joaquín Buitrago y Hernández, magistrado suplente de la Audiencia de Madrid y primer pasante del bufete de D. Antonio Maura.

Al entierro, que se verificó ayer, asistieron muchas personalidades distinguidas, presidiendo el duelo el ministro de la Gobernación.

Reciba la distinguida familia del finado nuestro sentido pésame.»

Pero sólo en cuanto al carácter del funcionario que ha tenido el señor Maura á su servicio, no respecto de lo demás, que plenamente lo confirma.

Don Antonio Maura figura en la Guía oficial de este año con el número 381, y su pasante, recién fallecido, ocupa el número 444, ambos entre los abogados en ejercicio.

El ministro de la Gobernación aseguró hace unos días que no lea periódicos, y sólo así se concibe que no haya rectificando la noticia, declarando que la Guía oficial de juzgados y tribunales se equivoca como la *Gaceta*, y que los periódicos citados han incurrido en error al afirmar el contenido de los sueltos; es decir, que ni el señor Maura tiene bufete, ni el señor Buitrago podía ser el jefe de su despacho ó su primer pasante; y ya que el señor Maura no quiere descender á estas rectificaciones, lo diremos nosotros, insistiendo en que los ministros abogados dejan sus bufetes, cierran la puerta y despiden á sus pasantes para que la pícaro maledicencia no se extienda y se cebe en el austero político que, después de servir á la nación bajo las órdenes de la Compañía de Jesús, apenas si le queda tiempo para entroncar neutros (léase neos) en los distritos electorales.

Nuestra justa indignación no puede tolerar que, al darse la noticia del fallecimiento de una persona, venga de rechazo una acusación contra el ministro que tanto vociferó por la revolución y por la moral.

A. A.

Centro Republicano de Sevilla

¡La juventud despierta, la juventud se levanta y la juventud anda!

Aun no repuesto del asombro que me causó la adhesión espontánea de numeroso núcleo de estudiantes de esta Universidad á la Asamblea de Unión republicana de Madrid, y el envío de un representante á la misma, se levanta ante mi atónita vista un joven abogado, de 23 años, que, con una arrogancia sin par, se arroja

á la palestra del republicanismo, con una valentía que hace dudar de que nos hallamos en la levítica Sevilla, en la ensotada ínsula del clericalismo y del caciquismo.

Es el conferenciante de anoche, don Ricardo Rubio, un adolescente en la estatura y en su físico, y un hombre maduro en el sentir y en la concepción.

A las nueve, y con un lleno rebosado, se levanta don Prudencio Sánchez de Merodio para hacer la presentación del joven abogado, en frases cariñosas.

En un exordio lleno de *d'esprit*, don Ricardo Rubio dice que, á pesar de su ineptitud, se reconoce lleno de soberbia por tener la osadía, él tan joven, él tan inexperto, de venir á exponer sus ideales ante hombres que han encanecido en las luchas del ideal republicano.

Mi soberbia, dice, me será perdonada por vosotros, puesto que vengo, cual un humilde soldado de última fila, para luchar, mientras aiente, por la República.

Vengo, dice, no para favorecer, sino para ser favorecido, hallando aquí amigos y correligionarios que me alentarán con su ejemplo de civismo.

Mi tarea, añade don Ricardo Rubio, es fácil, puesto que sólo se trata de probar que la República es la única forma de gobierno digna de un pueblo digno y pundonoroso. (Grandes aplausos.)

Para demostrar que la juventud va renegando de lo anacrónico, de lo arcaico, pone de manifiesto que la juventud estudiantil va dejando caer la venda del obscurantismo y tiende ansiosa sus miradas hacia la luz del progreso que fulgura en el republicanismo; como ejemplo, confiesa que, entre sus antepasados, hubo más de un retrógrado, hasta el punto, dice, que uno de mis antecesores era carlista; pero, añade con fruición, cábeme la honra de contar entre los miembros de mi familia un hombre ilustre, si no por su inmensa ciencia, por haber sido un republicano que todos habéis conocido: D. Federico Rubio. (Largos y nutridos aplausos cubren la voz del orador.)

Habla de Pi y Margall, al que venera en vida y cuya memoria le es gratísima, por haber sido el hombre más honrado de su siglo en todos los terrenos y dice: Si Pi hubiese sido carlista, yo lo hubiera sido también. Porque, añade, estaré siempre al lado de la honradez. (Aplausos.)

La República, único gobierno posible, ideal de la humanidad. No concibo que el hombre no sea republicano; esta idea se va arraigando en la generación presente, y más se ha de aferrar en la de mañana si la cimentamos en bases sólidas.

Vivimos del recuerdo, dice el joven orador, vivimos en medio de una ficción perpétua. La venalidad de muchos historiadores y la adulación de otros han hecho de la historia patria una especie de mitología ó de historia de caballeros andantes. Si yo fuese por algún tiempo bibliotecario de la Nacional, exclama don Ricardo Rubio, borraría los títulos de los dorsos y les pondría el de Romancero Español. (Aplausos.)

Cada día, conspicuos literatos, de dentro y de fuera, anulan los esfuerzos de imaginación de nuestros historiadores, refutando, con pruebas palpables, sus aserciones, dejándolas reducidas á su más mínima expresión de verdad.

El pueblo español, dice el conferenciante, es el pueblo más dócil de la tierra, al par que el más paciente, á pesar de sus veleidades de desplantas.

Paréceme mentira que se puedan reunir mil republicanos en una ciudad en que la barbarie del régimen actual está siempre á la orden del día, con el concurso del socavador clericalismo.

El desquiciamiento se va completando en los partidos monárquicos; posible es que para instaurar la República hayan de correr ríos de sangre, puesto que el sufragio universal es una mentira; que el problema social es otra mentira, porque el primero sólo existe de nombre, y el segundo no se estudia.

Lo que hay que resolver pronto, dice el joven abogado, es el pavoroso teorema del clericalismo. Como dijo Zola, no queda más que el problema clerical. (Grandes aplausos.)

Se sonroja el rostro de todo buen español al pensar que pagamos mucho más cara la lista civil de la familia reinante ó

los subsidios de la clerecía, que dinero se concede á la instrucción pública.

Nadie, dice, ignora esas monstruosidades, porque yo rechazo el dicho de que en España no haya cerebro, pero sí afirmo que el cerebro español no funciona. (Aplausos.)

¿Creará el pueblo que el régimen actual es bueno? Pues no puedo creer que no piensa algo el pueblo.

Socialmente el español no vale nada, individualmente sí. De hoy en adelante débese poder decir que son las colectividades las que valen y no un hombre; es preciso luchar, trabajar, instruirse, enseñar, probar la vida por el movimiento.

El joven orador da su opinión sobre lo que es patriotismo, en términos tales que es ovacionado.

Acaba el joven conferenciante haciendo comparaciones de los presupuestos de instrucción pública de varias naciones con los de España; enumera las partidas de millones que se lleva la familia de los Austria-Borbones, ingertos con Casetas.

Termina suplicando le perdonen por haber descrito, ante nuestras miradas, los tétricos cuadros de un lúgubre cinematógrafo, pero que espera, en días no lejanos, ofrecernos algo más grato.

En medio de un trueno de aplausos termina don Ricardo Rubio su brillante conferencia.

Se ve el joven y elocuente orador muy agasajado y felicitado por todos los concurrentes.

Cuando se disponían los asistentes á retirarse, el señor don Prudencio Sánchez, toma la palabra para leer un telegrama de los comisionados á la Asamblea de Unión Republicana, que dice así:

«Representantes Sevilla y provincia, arrebatados de entusiasmo por grandioso resultado Asamblea, abrazan hermanos Centro Republicano. Proclamada Unión republicana partido único. Jefatura Salmerón por unánime aclamación. Acto grandioso, inmenso.»

La lectura de este parte telegráfico fué recibida con verdadero frenesí; los aplausos durarían aún si en la tribuna no se hubiera presentado de nuevo el Presidente para presentarnos al ilustre republicano don Cándido Castell, que nos propinó una con la que no contábamos por varios conceptos: primero, por la palabra grandilocuente y de energía dantesca; y, en segundo lugar, por el diapason y tenor de su discurso, que fué un derroche de erudición, de tesón republicano y patriótico.

Con palabras de fuego, con ideas emitidas y expuestas con rigidez y fogosidad pasmosa, hace desfilar el Sr. Castell, ante nuestra vista, los trabajos de Licurgo y de Solón, asegurando que aquí hacen falta hombres de ese temple. Dice que si Platón y Sócrates reconocieron la esclavitud como necesaria, aquí, en España, se firmó la abolición primera. (Aplausos.) Presenta después los hombres de Francia de 1789, la Bastilla; recuerda la caída de las cabezas de dos reyes, afirmando que cuando se exaspera el pueblo hace esas cosas que le enaltece, que le regenera.

Truena contra los privilegios, abomina del acaparamiento y dice que el deber de un pueblo es tomar por la fuerza lo que no se quiere conceder á la razón. Habla de Fernando VII, como es de suponer; pinta la caballería del pueblo español, rayana en imbecilidad, amparando á Isabel II y sus instauradores, cobardemente fusilados en 1868. Trata, como debe, el abrazo de Vergara; hace ver que residen las fuerzas del régimen actual en los conventos de frailes y monjas.

Me es imposible seguir al orador en su fogosa oratoria, capaz de desconcertar al más hábil taquígrafo.

Como médico que es el ilustrado republicano, afirma que la familia reinante es amasada de tuberculosis y sífilis secundaria. Dice que el esfuerzo de los republicanos no ha de ser muy grande, puesto que eso se cae por su propia podredumbre.

Asegura que el carlismo está disfrazado hoy con la máscara del regionalismo, y que el fondo de reptiles sirve al gobierno actual para fomentar las discordias. Añade que él defiende la autonomía interior y exterior, y termina haciendo un caluroso llamamiento á todos los buenos patriotas, para extirpar el odioso caciquismo forra-

do de clericalismo que impera en Andalucía, y que él viene á ofrecer su humilde apoyo á esa grandiosa obra.

El orador es muy felicitado por su brillante discurso y todos le quieren abrazar.

El señor Castell ha hecho correr entre los republicanos presentes al acto un fluido regenerador que dejará hondo y grato recuerdo.

Bien venido sea.

Cuando todos nos dábamos la enhorabuena por haber disfrutado de dos conferencias admirables, una dada por un niño y otra por un hombre en la fuerza de la edad, sube á la tribuna un venerable anciano, de niveos cabellos y lengua barba, y con una voz enérgica dice que tiene setenta y siete años y que salió de su casa atraído por el despertar de la juventud; que toda su familia ha sucumbido á mano airada por obra del caciquismo, pero que se ha vengado y que aún espera ver brillar el nuevo día de la redención si todos demuestran la misma decisión que el joven don Ricardo Rubio, el tesón del señor Castell y la constancia suya, representada por setenta y siete años de trabajo y de lucha.

Un trueno de aplausos cubre la voz del anciano, cuyo nombre siento no dar al público por no conocerlo.

A las once se terminó el acto, en medio de inmenso júbilo.

Felicitome, pues, por haber visto desfilar en la tribuna del republicanismo, á la generación de ayer, á la de hoy y á la de mañana.

ADOLFO VASSEUR CARRIER.

La Universidad Popular

Con este título se viene publicando en Valencia una serie de folletos, con los cuales el entusiasta editor señor Prades realiza la meritoria y patriótica obra de coleccionar las eruditas y notabilísimas conferencias que las más ilustradas y elocuentes personalidades del republicanismo y del libre pensamiento de nuestra patria dan en la famosa *Universidad Popular*, fundada en Valencia por nuestro querido correligionario don Vicente Blasco Ibáñez, consiguiendo así, no solo conservar, sino divulgar y hacer fructíferas las sublimes doctrinas expuestas en sus conferencias por los sabios maestros que ocupan la cátedra en el expresado centro de instrucción.

Acaba de publicarse el folleto B, segundo de la serie, en el cual se contienen dos conferencias: una de D. Luis Morote, *Constitución política de Aragón*; y otra de D. Anselmo Arenas López, *La Crítica Histórica*, ambas notabilísimas y dignas de ser conocidas por cuantos buscan en las fuentes de la historia, de la filosofía y de la ciencia, bases sólidas en que cimentar los principios de libertad y progreso.

No podemos resistir al deseo de reproducir el siguiente párrafo de la primera de las indicadas conferencias, en que el erudito Morote expone una de las causas del atraso en que se encuentra España en relación con las demás naciones de Europa:

«Cuando algunas veces se considera—dice el conferenciante—por qué Inglaterra es tan libre, por qué Francia tiene república, por qué otras naciones están más adelantadas que nosotros, la explicación es bien sencilla: Inglaterra tuvo la revolución en 1640, Francia en 1789, nosotros no la tuvimos hasta 1868, con la particularidad que la revolución de 1640 se señaló porque un rey espiaba las culpas propias y las de sus antecesores; la revolución francesa se señaló porque un rey espiaba las culpas propias y las del régimen desacreditado; y aquí la revolución española no hizo nada de todo eso, no hizo ninguna de las cosas que aún están demandándolo.»

Los folletos se venden al precio de 35 céntimos de peseta en casa del editor Camino del Grao, 10, 2.º, Valencia, y en todas las principales librerías.

TEATROS

SAN FERNANDO

Con buenos auspicios ha comenzado el abono de la compañía de María Guerrero y Fernando Díaz de Mendoza; á la hora de abierto el abono no quedaba una sola platea disponible, siendo ya muchos, también, los palcos entresue-